



A cargo de NELSON CRESPO

Los obispos de Estados Unidos apoyan el cambio de política hacia Cuba

Los obispos de Estados Unidos dan la bienvenida a la intención de Barack Obama de un cambio de política hacia Cuba, anunciado por el presidente norteamericano con motivo de la cumbre celebrada recientemente en Trinidad y Tobago, que comportaría una relajación de las sanciones.

El obispo de Albany, Nueva York, Howard Hubbard, presidente de la Comisión Episcopal sobre Justicia Internacional y Paz, señaló en una carta que el consejo que preside «ha pedido durante muchos años una flexibilización de las sanciones contra Cuba». «Estas políticas en gran parte han fracasado a la hora de promover una mayor libertad, la democracia y el respeto de los derechos humanos en Cuba», escribe monseñor Hubbard en la carta del 15 de abril. «Al mismo tiempo, las políticas contraproducentes de nuestra nación han alienado innecesariamente a muchos en el hemisferio. La mejora de la vida del pueblo cubano y el fomento de los derechos humanos en Cuba avanzarán más a través de un mayor, y no de un menor, contacto entre los pueblos norteamericano y cubano».

El Papa no podría cambiar los tesoros del Vaticano por comida para África

«Cambio tesoros del Vaticano por comida para África. ¿Te apuntas?». Con este mensaje un internauta ha abierto un espacio en *Facebook*. A los pocos días ya se habían adherido 32 mil 146 miembros.

El cardenal Paul Josef Cordes, presidente del Consejo Pontificio *Cor Unum*, ha aclarado que, independientemente del aspecto provocador o ideológico de la propuesta, el Papa no podría aplicarla, pues se lo impide el derecho internacional.

Al respecto el purpurado no sólo citó la teoría, sino que recordó casos concretos, por ejemplo, cuando en los años 60 un bienhechor alemán hizo una donación para restaurar el Colegio Teutónico, que se encuentra dentro del Vaticano, la dirección de esa residencia, como gesto de agradecimiento, le regaló una estatua sencilla que se encontraba dentro del colegio y no tenía un valor comparable a otras que existen en los Museos Vaticanos. Esa persona tuvo muchísimos problemas con el Estado italiano, pues fue acusado de

sustraer bienes que Italia debe custodiar, explicó el Cardenal. «En todas las naciones hay muchas medidas para la defensa de las obras de arte, porque el Estado debe mantenerlas», aclara, recordando que los bienes de la Santa Sede forman también parte de la historia cultural de Italia.

El Cardenal recordó, por otra parte, la obra de la Iglesia Católica en el sistema sanitario y educativo de algunas regiones de África, hecho que los «presidentes africanos reconocen cuando vienen a encontrarse con el Papa». Sin la Iglesia en África, por mencionar sólo un ejemplo, una gran parte de los enfermos de SIDA quedaría abandonada, pues la Iglesia, con su red de hospitales, es la institución que acoge el mayor número de personas con ese virus.

El Papa pide a los países ricos cumplir con sus compromisos de ayuda al desarrollo

Benedicto XVI ha exigido que los países ricos cumplan con los compromisos adquiridos en la ayuda al desarrollo, en particular, destinando a este fin el 0,7 por ciento del producto interno bruto (PIB). Según el Papa, es particularmente necesario recordar estos deberes, pues la crisis económica corre el riesgo de hacer de la solidaridad una más de sus víctimas.

Su llamamiento resonó en el Palacio del Pueblo, la residencia del presidente de Angola, José Eduardo dos Santos, en presencia de las autoridades angoleñas y de los representantes del cuerpo diplomático en Luanda. «El desarrollo económico y social en África exige la coordinación del Gobierno nacional con las iniciativas regionales y con las decisiones internacionales», afirmó. «Una coordinación así supone que las naciones africanas sean consideradas no sólo como destinatarias de los planes y las soluciones elaboradas por otros. Los africanos mismos, trabajando juntos por el bien de sus comunidades, han de ser los primeros agentes de su desarrollo».

La razón permite superar la violencia religiosa

La religión tiene necesidad de la razón y la razón tiene necesidad de la religión, explicó Benedicto XVI a los representantes musulmanes de Camerún en un encuentro público, en la Nunciatura Apostólica de Yaundé, con 22 líderes de la comunidad musulmana local, religión que profesa el 20 por ciento de los más de 18 millones de cameruneses.

En su discurso, el Papa consideró «que hoy una tarea particularmente urgente de la religión es la de manifestar el gran potencial de la razón humana, que es en sí misma un don de Dios y que se eleva mediante la revelación y la fe». Según el Santo Padre, «la fe en Dios, lejos de perjudicar nuestra capacidad de comprendernos a nosotros mismos y al mundo, la dilata; lejos de ponernos contra el mundo, nos compromete con él». Cristianos y musulmanes, dijo, están llamados «a ayudar a los demás a descubrir las huellas discretas y la presencia misteriosa de Dios en el mundo, que Él ha creado de forma maravillosa y que sostiene con su inefable amor, que todo lo abraza».

«Si los hombres y las mujeres dejan que el orden magnífico del mundo y el esplendor de la dignidad humana ilumine sus mentes, pueden descubrir que lo que es 'razonable' va mucho más allá de lo que puede calcular la matemática, de lo que puede deducir la lógica, y de lo que pueden demostrar los experimentos científicos». Lo «razonable», aclaró, «incluye también la bondad y la atracción intrínseca de una vida honesta, según la ética, que se nos manifiesta con el mismo lenguaje de la creación». Esta visión de la religión, aseguró, «rechaza todas las formas de violencia y de totalitarismo: no sólo por principios de fe, sino también en virtud de la recta razón».

Promover el desarrollo agrícola ayuda a la dignidad y la justicia social.

El Papa ha expresado, al recibir en audiencia a los participantes en la Sesión del Consejo de Gobernación del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (IFAD), con ocasión del trigésimo aniversario de su fundación, que promover el desarrollo rural no sólo ayuda a combatir la pobreza y el hambre, sino aún más, ayuda a promover la dignidad del hombre y las relaciones justas entre los pueblos. «Si es apoyado y equipado adecuadamente -el sector rural- tiene potencial de sacar a una nación de la pobreza y de poner los fundamentos de una creciente prosperidad», añadió.

Las ayudas a los países en vías de desarrollo deben ir encaminadas a «promover las oportunidades de empleo en las comunidades rurales, en vista de capacitarlas, a largo plazo, para ser independientes de la ayuda del exterior». «Estos proyectos ayudan también a las comunidades indígenas a florecer en su propio suelo y a vivir en armonía con sus culturas tradicionales, en lugar de verse forzadas a desarraigarse para buscar empleo en las ciudades masificadas, llenas de problemas sociales, donde a menudo tienen que soportar miserables condiciones de vida», explicó.

El hombre es unidad de cuerpo y espíritu.

La Iglesia defenderá siempre la ciencia «en su legítima aspiración a indagar el inmenso misterio del Creador» para que pueda estar «cada vez mejor en un ambiente al servicio del hombre y a la medida del hombre». Así lo ha afirmando monseñor Rino Fisichella, presidente de la Academia Pontificia para la Vida, durante la conferencia de apertura del congreso *Las nuevas fronteras de la ética y el riesgo de la eugenesia*.

Monseñor Fisichella destacó los nuevos avances de la ciencia, especialmente el descubrimiento del genoma humano, gracias al cual se obtiene «el conocimiento de diversas tipologías de enfermedades, y a menudo se ofrece la posibilidad de superar las patologías hereditarias». No obstante, el Prelado advirtió que «no todo lo que es científica y técnicamente posible es igualmente lícito» y que los nuevos avances científicos necesitan «confrontarse con otras ciencias a las que se les ha confiado la responsabilidad de verificar el límite y la instancia objetiva ética que la sustentan».

Monseñor Fisichella señaló que el hombre puede diferenciarse de otras criaturas porque en él «permanecerá

siempre un ser personal, libre, consciente de su dignidad, capaz de amar», características que «no pueden ser cuantificadas en un proceso de identificación material». Por ello destacó la importancia de que el hombre tenga una concepción unitaria, diciendo que el cuerpo «no agota la globalidad de la persona».

Durante su ponencia, enfatizó varias veces la dimensión espiritual del hombre, la cual siempre debe tenerse en cuenta para lograr esa visión unitaria, y afirmó que «el hecho de que sea menos perceptible no quita nada a su realidad». Pero advirtió que no por ello el ser humano debe reducirse únicamente a su parte espiritual: «si el hombre ambiciona ser solamente espíritu y quiere rechazar la carne como una herencia únicamente animal, entonces espíritu y cuerpo pierden su dignidad», y recaló la necesidad de mirar siempre las dos realidades, tanto la biológica como la espiritual.

Episcopado paraguayo muestra “el poder del periodista”.

La Conferencia Episcopal Paraguaya ha dirigido un mensaje a los informadores en su día, titulado *El poder del periodista*, sobre «su importante tarea y los desafíos que enfrentan en el ejercicio cotidiano de la profesión de informar, opinar y orientar a la sociedad».

«El periodista tiene mucho poder -afirma el mensaje-. Pero no se trata de poder político, o de privilegios, o de poder económico y social. Se trata, según Javier Darío Restrepo, del poder de entrar en las conciencias para proponer y guiar, para transformar la realidad construyendo la esperanza».

«En estos momentos difíciles por los que atraviesa nuestra sociedad -sigue el mensaje-, en medio del desconcierto, del relativismo ético, del oportunismo y la mezquindad política, es necesario que el periodista use su poder para transformar nuestra realidad hacia horizontes de mayor esperanza». Recuerda, asimismo, que, según Restrepo, «el periodista tiene el poder de ingresar a la conciencia de las personas con la noticia y el enfoque que él ha seleccionado, ejerciendo su libertad de expresión. El periodista entra en la mente de las personas sin restricciones porque el lector, oyente o televidente va en busca de la información sin que nadie lo presione ni obligue, movido solamente por la necesidad de saber qué está pasando. El periodista entra en el recinto de las conciencias individuales, todos los días, incluso varias veces al día».

El Obispo, responsable de la Pastoral de Comunicación, cita palabras de Benedicto XVI a los periodistas: «Estáis comprometidos en una tarea cada vez más exigente, en la que los espacios de libertad son amenazados, y los intereses económicos y políticos tienen a menudo preeminencia sobre el espíritu de servicio y sobre el criterio del bien común. En estos momentos difíciles se hace especialmente importante el testimonio de la propia coherencia, incluso a riesgo de pagarlo en persona: la serenidad de la conciencia no tiene precio».